

FUNDAMENTOS COMUNES ENTRE LA FILOSOFÍA DEL CRISTIANISMO Y LA FILOSOFÍA DE LOS LIBERALES.^{NT}

D. Eric Schansberg*
Universidad de Indiana (New Albany)*

Este ensayo está dirigido primordialmente a los miembros de dos grupos: los liberales no-cristianos y los cristianos no-liberales. Mientras generalmente estos grupos se miran con recelo, o incluso desprecio, en realidad ambas formas de ver el mundo son extraordinariamente coincidentes. Para los liberales, aún cuando pueda haber otras buenas razones para no abrazar el cristianismo, les demostraré que lo que dice la Biblia sobre el gobierno no es una de ellas. Para los cristianos, les mostraré que la doctrina liberal es coincidente con el cristianismo y, por lo tanto, no hay ninguna buena razón para que los cristianos no puedan abrazar dicha doctrina como su filosofía política.

Este ensayo está dirigido primordialmente a los miembros de dos grupos: los liberales no-cristianos y los cristianos no-liberales. Mientras generalmente estos grupos se miran con recelo o incluso desprecio, en realidad ambas formas de ver el mundo son extraordinariamente coincidentes.¹ Hay buenas razones por las cuales los dos grupos han sido cautelosos en su relación. Algunos cristianos han confundido el comportamiento libertino de algunos liberales con la filosofía de los liberales.² Mas aún, los cristianos muchas veces malentienden la diferencia entre legalidad y moralidad. Por ejemplo, al observar que los liberales aprueban la legalización del uso de drogas o la prostitución los cristianos pueden fácil y equivocadamente sacar la conclusión de que ser liberal significa

^{NT} Nota del revisor de traducción: el término original del texto en inglés es “libertarians” -estrechamente vinculado al de “classical liberal”- y es empleado para distinguirse de los “liberals”, que en EEUU están más identificados con la filosofía política de izquierda de J. Rawls. La traducción literal debería ser entonces “liberales”, pero dado que en nuestra tradición el concepto “liberal” no ha sido aún corrompido se traducirá “libertarian” como “liberal” en todos los casos.

Para los textos bíblicos referenciados en el presente artículo se transcribieron los correspondientes en español de la “Sagrada Biblia – Versión directa de las lenguas originales”, traducida por E. Nacar Fuster y A. Colunga Cueto, O.P., Biblioteca de Autores Cristianos, 16ª edición, Madrid, 1973.

* Artículo publicado en *Markets and Morality* (Fall 2002), Vol. 5, Number 2. La dirección agradece al Acton Institute y a Stephen J. Grabill los premisos para la traducción y publicación. Traductor, Carlos Cid, miembro ad hoc del Departamento de Investigaciones de Eseade; revisor de traducción, Juan Francisco Ramos Mejía, miembro junior part time del Departamento de Investigaciones de Eseade.

¹ Otros autores han tocado este tema. Por ejemplo, ver G. Brennan, *The Christian and the State* (Melbourne, Australia: The Center for Independent Studies, 1983); D. Bandow, *Beyond Good Intentions: A Biblical View of Politics* (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1988); y R. Bass “*Liberty and the Judeo-Christian Heritage*”, papeles de trabajo (Bowling Green State University, 1998). Adicionalmente, Advocates for Self Government, fundado por Marshall Fritz, es una organización liberal con un fuerte sabor cristiano.

² Ver W Block, “*Libertarianism y Libertinism*” *Journal of Libertarian Studies* (Otoño 1994): 117-28

disimular o aprobar dicho comportamiento.³ De la misma manera, los liberales han confundido las creencias personales y el comportamiento de algunos cristianos con la filosofía del cristianismo bíblico.⁴

Por ejemplo, al ver a algunos cristianos aprobar la actuación económica o social de los gobiernos, los liberales pueden fácil pero equivocadamente suponer que la Biblia aprueba dicho comportamiento.⁵

Aunque las razones para la confusión son similares, mis objetivos al escribir este ensayo para los dos grupos son algo diferentes. Para los liberales, mientras puede haber otras buenas razones para no abrazar el cristianismo, les ilustraré que lo que la Biblia dice sobre el gobierno no es una de ellas.⁶ Para los cristianos, les ilustraré que la doctrina de los liberales es coincidente con el cristianismo y, por lo tanto, no hay una buena razón para que no puedan adoptar el liberalismo como su filosofía política.⁷ Dada la tarea entre manos, recurriré a pasajes de la Biblia que tratan sobre el Cristianismo y la medida para la cual el empeño de la actividad gubernamental es un medio apropiado a fines deseables.

Los liberales, como grupo, encuentran que el gobierno tiene un rol legítimo limitado, disintiendo entre ellos mayormente sobre (1) la amplitud que deben tener los mercados especialmente en algunos contextos (por ejemplo: bienes públicos, externalidades), y (2) el rol del gobierno como una legítima y efectiva alternativa en estas pocas circunstancias. Muchos cristianos, -en especial aquellos que no son políticamente activos- sostienen puntos de vista políticos próximos a aquellos de los liberales, pero dado que no están a la vista del público, son sus hermanos políticamente más activos quienes reciben la tajada del león en cuanto a publicidad.⁸ Dentro de ellos, la llamada Derecha Religiosa trata

³ Una cuestión vinculada es que muchos liberales implícitamente enfatizan el valor de la libertad sobre la responsabilidad.

⁴ A lo largo del ensayo asumiré cristiano “bíblico” y no “cultural”. Este último es una función por nacimiento o cultura y no involucra abrazar el dogma de la fe o a veces sus prácticas más desafiantes. A pesar de ser mucho más frecuente que el cristianismo bíblico en este país, no es particularmente relevante a esta discusión.

⁵ Esta comparación no es totalmente pertinente. En ambos casos, son los cristianos quienes son principalmente responsables por la confusión - en el primer caso, sobre las ramificaciones de la filosofía política liberal, y en el segundo caso, sobre las implicancias de sus textos sagrados. Dicho esto, uno debería también hacer notar que muchos proponentes del activismo gubernamental -ya sea cristiano o concerniente a metas económicas o sociales- muchas veces confunden inactividad con apatía o algo peor.

⁶ Los ateos recurren a evidencias que apoyan el materialismo evolutivo (tal como son ellos) así como a evidencias subjetivas y objetivas contra la existencia de Dios. Los deístas y los teístas no cristianos sostienen que los reclamos de las creencias de otras religiones se apartan de los exclusivos reclamos de la cristiandad. En Juan 14:6, Cristo dice: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie llega al Padre si no es a través de Mí”. Irónicamente, a pesar de que Cristo anunciaba que Él era la única forma de establecer un relación con Dios, Su salvación es libre (en contraposición con ganada; ver Rom. 4; 1-5) - y es, de esta manera, en cierto sentido, menos exclusiva que los planes de trabajo orientados a la salvación de otras religiones.

⁷ Este ensayo es un extracto de un manuscrito completo pero no publicado, *Turn Neither to the Right Nor to the Left: A Consistent Christian Philosophy of Government*.

⁸ La mayoría de los integrantes de los dos mayores partidos políticos - ya sean cristianos o no - son observadores relativamente casuales de la política o miembros con un interés particular en algún grupo de intereses que se beneficia por una estrecha franja de políticas gubernamentales.

sobre asuntos de moralidad social mientras que la llamada Izquierda Religiosa trata mayormente asuntos de “justicia económica”.⁹ Ambos grupos defienden entonces al gobierno como medio apropiado para lograr fines deseados.

Los liberales encuentran que los gobiernos son mayormente incompetentes y, más allá de ello, están filosóficamente opuestos a la mayoría de las actividades gubernamentales. En contraste, los cristianos de izquierda o de derecha -como los Demócratas y los Republicanos- por lo menos implícitamente creen que el activismo del gobierno es moralmente apropiado y prácticamente apto en algunos contextos. La suficiencia del gobierno (o para el caso la falta de suficiencia) está más allá del alcance de este ensayo. Al margen de ello, su defensa incluye dos preguntas: Si coincide Dios (como lo describe la Biblia) con sus metas específicas y si Dios aprueba el uso del gobierno como medio para lograr sus objetivos?

Definiendo términos

En cualquier discusión, es importante que todas las partes entiendan los términos utilizados. Utilizaré la expresión “legislando sobre moralidad” para referirme a los esfuerzos para regular y restringir los actos consensuados pero “pecaminosos” entre dos adultos en los cuales no hay significativos costos directos impuestos a otros. Aunque ambas partes acuerdan voluntariamente y esperan obtener un beneficio, los cristianos creen que, como es pecado, la actividad es en conjunto dañina.¹⁰ El punto clave es que este comportamiento es voluntario para ambas partes y ambas esperan beneficiarse con lo que los economistas denominan “trato mutuamente beneficioso”. Ejemplos de esto incluyen el juego, la conducta homosexual, la prostitución y el consumo ilegal de drogas.¹¹ Miembros de la derecha religiosa son generalmente voceros que proponen hacer o mantener estos comportamientos ilegales.¹²

En contraste, asuntos “de justicia” son aquellos en los cuales los derechos de alguien son violados. Ejemplos de estos actos incluyen el asesinato, la violación y el robo. En otras palabras, una de las partes utiliza fuerza de algún tipo directamente para dañar a otra parte: alguien se beneficia directamente a expensas de otro. Se deduce que “legislando justicia” es el uso del gobierno para tratar de mejorar la justicia y reducir la injusticia. Los miembros de la izquierda religiosa muchas veces hablan sobre el bienestar, la ayuda exterior y las políticas fiscales en un intento de ocuparse de supuestas injusticias económicas a través de la redistribución de los ingresos. Dado que el concepto de justicia habla sobre los medios y los fines, me enfocaré en el uso de métodos justos para obtener

⁹ La justicia del medio ambiente es otro tema prominente de la Izquierda Religiosa, pero esto nos llevaría más allá del alcance de este ensayo.

¹⁰ La alternativa es creer que Dios mandaría a Su Hijo como un sacrificio de expiación para incompetentes como nosotros y luego jugar el rol de aguafiestas cósmico y sadista-prohibiendo aquello que en rigor es beneficioso y obligando aquello que, en definitiva, es dañino.

¹¹ Algunos de estos temas son claramente “pecaminosos”, otros son áreas grises (ya sea indeterminados o específicos al contexto), equivocadamente interpretados por algunos como zonas blancas o negras.

¹² De la misma manera, los activistas con esta agenda están muchas veces interesados en utilizar el gobierno para forzar el “buen” comportamiento como la plegaria en los colegios.

resultados justos. (El aborto es un tema demasiado complejo para cubrir en este marco sin un mayor desarrollo y por lo tanto requiere ser tratado fuera del espectro de este ensayo).¹³

La principal distinción entre las dos definiciones es considerar si los costos del “pecado” son impuestos directamente a otros o no. Por supuesto, esto es una simplificación. Primero, los dos términos están entrelazados. Actuar con justicia es una cuestión de moralidad y la moralidad de las acciones de uno comúnmente determina la justicia del resultado subsecuente. Las distinciones entre mecanismos (voluntarios o coercitivos) y resultados anticipados (mutuamente beneficiosos o no) aún sirven como un marco útil.

Segundo, tanto los temas de justicia como de moralidad involucran costos que se imponen a otros. Quienes proponen legislar sobre moralidad normalmente argumentan que la otra parte se perjudica por el juego, la prostitución, etc. y por ello, la actividad gubernamental es permisible. De todas formas esta concepción se torna insostenible si se la extiende demasiado. Claramente, la magnitud de los costos impuestos a otros varía ampliamente. Por ejemplo, al considerar la gula, la codicia, el asesinato en masa, faltar a la caridad y creer en los principios básicos de una falsa religión. ¿Debe el gobierno legislar contra todos los pecados?¹⁴ ¿En qué momento los costos se tornan tan significativos que permiten que uno justificadamente invoque soluciones gubernamentales? En la medida en que estos costos puedan ser ubicados sobre un espectro, uno puede sostener que mientras los costos aumenten y sean más directos, hay un mayor rol potencial para el activismo gubernamental, al menos en teoría.¹⁵ Pero, aún esto requeriría que uno distinga entre comportamientos de alto y bajo costo para poder, así, adoptar un marco similar.

En suma, reconozco que la moralidad y la justicia están conectadas en la práctica, pero por respeto a etiquetas de conveniencia y reconociendo su uso popular, estos términos podrían parecer ser un marco razonable para nuestra discusión.¹⁶

¹³ Cuando los miembros de dos grupos parten de las mismas hipótesis sobre cuando comienza la “vida”, alcanzan conclusiones políticas muy similares.

14. Por supuesto, desde una perspectiva cristiana, todos los pecados son iguales en tanto requieren la sangre de Cristo como reparación. Pero *si uno insiste en tratar todos los pecados políticamente igual, se encuentran inmediatamente en la insostenible posición que todo pecado debería ser penado por el gobierno.*

¹⁵ Un tema vinculado es que los costos indirectos no son particularmente indirectos. Por ejemplo, una fuerte vinculación entre la pornografía y el abuso de niños. Pero, además de la pregunta sobre si la conexión es meramente correlación, aún enfrentamos la misma dificultad: ¿Deberían los cristianos propiciar prohibiciones contra los autos, el alcohol, las armas y demás?. Si uno argumenta que la pornografía es diferente porque los costos son sustanciales, para ser consistentes, los cristianos deberían también demandar que se legisle sobre temas como las religiones falsas y el fumar.

¹⁶ Si usted no está de acuerdo con mis definiciones, encuentre las suyas propias, pero se deben hacer distinciones; como se señala más arriba, una definición que contenga todo no es de ninguna utilidad. Sin un marco alternativo viable, implícitamente uno iguala la violación con el asesinato y el fumar marihuana, comer demasiado comida chatarra o ir al casino muy a menudo. Después de todo, cada uno de estos hechos impone costos a otras personas. Del mismo modo, la gente a veces utiliza expresiones como *justicia* o *justicia*

Medios y Fines

El concepto de medios adecuados para fines deseables es un sobresaliente tema bíblico. De hecho, las Escrituras modelan tres diferentes errores a este respecto: (1) apatía hacia aquello a lo deberíamos ser apasionados; (2) pasión hacia metas inadecuadas; y (3) pasión hacia metas adecuadas pero perseguidas con medios inapropiados. Tomando tres populares historias bíblicas para ilustrar estos tres errores: Esaú es descrito como “impío” por vender su primogenitura a Jacob por un plato de sopa; Jonás huye de Dios y posteriormente menosprecia a los ninivitas cuando ellos responden positivamente a sus prédicas; y Abraham impropriamente busca el niño prometido por Dios embarazando a la sirvienta de su esposa.¹⁷

¿Qué hay sobre los objetivos de los cristianos políticamente activos en cuanto a moralidad social y justicia económica?. La apatía ciertamente no es un problema, pero son apropiados estos objetivos?. Se nos dice en las Escrituras que Dios es un Dios de justicia y rectitud. En realidad, rectitud y justicia son las bases de Su trono.¹⁸ Pero, cómo se aplica esto a los propósitos terrenales cristianos?.

Más específicamente, el llamado general de la Biblia a la moralidad individual es bien conocido. El rasgo más publicitado de la cristiandad son los varios comportamientos en los cuales uno no debe involucrarse; irónicamente, en la Biblia un tema secundario a la necesidad y disponibilidad de la gracia de Dios.¹⁹ Exhortaciones a involucrarse en un número de comportamientos positivos están menos enfatizadas aún en la mente del público, a pesar de ser discutiblemente más importantes. Aún cuando los requisitos morales de las Escrituras pueden ser difíciles de especificar –por ejemplo, las condiciones en las que mentir es moral– el llamado general a amar a nuestros vecinos y aún a nuestros enemigos es suficientemente claro.

Habiendo dicho esto, cualquier llamado a la moralidad social –fuera del cuerpo de creyentes– es mucho más nebuloso. Primero, el plan de salvación del Cristianismo no está basado en la propia moralidad. Como dijo Pablo dirigiéndose a los Cristianos de Efeso: “Pues de gracia habéis sido salvados por la Fe, y esto no os viene de vosotros, es don de Dios; no viene de las obras...”²⁰ El cristianismo enseña que uno no puede presentarse ante un Dios sagrado basado en la propia imperfecta vida, uno sólo puede aproximarse a Dios aceptando el regalo propiciatorio de Cristo muerto por nosotros.

social sin definir las rigurosamente o luchando con la posibilidad de ver si han encontrado los significados adecuados a estos fines vagos.

¹⁷ Ver Heb.12:16 (tratando Gen.27, note que el derecho de primogenitura está en línea con las promesas de Dios a los descendientes de Abraham), el libro de Jonás y Gen. 16 (el niño resultante es Ismael, el niño de la promesa resultó ser Isaac).

¹⁸ Salmo 89:14. Ver también Job 37:23; Salmo 33:5; Is. 9:7; Jer. 9:24 y Ap.15:3

¹⁹ Dentro de estos, los más famosos son los “Diez Mandamientos”, aunque pocas personas saben que solo seis de los diez se refieren a nuestra conducta hacia otros y, menos aún, realmente no saben más de dos o tres.

²⁰ Efe. 2:8-9

Segundo, los parámetros que Dios establece para la moralidad, no dicen nada sobre imponerlos afuera de la comunidad de creyentes. En el Antiguo Testamento, las normas de la Ley se aplicaban a los israelitas y por extensión a todos los que vivieran entre ellos.²¹ En el Nuevo Testamento, los objetivos más rigurosos debían ser aplicados solamente dentro de la comunidad de la iglesia. En realidad, a los cristianos se les dice que no esperen mucho de los no-cristianos en términos de su moralidad. Pablo dice a los cristianos de Corinto:

“Os escribí en carta que no os mezclarais con los fornicarios. No, cierto con los fornicarios de este mundo....porque para eso tendríais que salir de este mundo. ...ni os mezcleis con ninguno que, llevando el nombre de hermano, sea fornicario, avaro, idólatra, maldiciente, borracho o ladrón; con éstos ni comer; ¿pues qué juzgar a los de afuera? ¿No es a los de adentro a quienes os toca juzgar? Dios juzgará a los de fuera; vosotros extirpad el mal de entre vosotros mismos.”²²

En contraste, los cristianos generalmente defienden metas de conducta moral para el mundo inadecuadamente altas y metas para la iglesia inadecuadamente bajas. En suma, es difícil aseverar una posición bíblica sobre la búsqueda de una moralidad social como objetivo para los cristianos.

Los llamados a la justicia individual y corporativa son de alguna manera similares. Su base está en el retrato que la Biblia da de un Dios que no muestra favoritismo, que repetidamente condena la opresión y que defiende a los pobres y necesitados y enfrenta a la aflicción.²³ Como resultado, los líderes son instruidos para juzgar imparcialmente entre los ricos y los pobres.²⁴ De la misma forma, se supone que los cristianos no deben mostrar favoritismo u oprimir a otros.²⁵ En vez de ello, ellos están para defender a los pobres, los necesitados y los indefensos y son estimulados a hacer el bien, a ser

²¹ El Antiguo Testamento está lleno de referencias de Dios dirigiendo el uso del gobierno para regular el comportamiento de la gente. Los israelitas debían implementar los dictados de la Ley, pero solamente en su comunidad. La excepción es el deseo de Dios para que su gente se asiente en la Tierra Prometida y que incluía instrucciones para que los israelitas destruyeran las naciones paganas, que hasta ese momento habían controlado Canaán. Sin embargo, esta excepción no puede servir como modelo para los esfuerzos modernos de legislar la moralidad. Estos fueron afrontados (1) por una nación elegida por Dios; (2) con la explícita dirección y bajo las órdenes de Dios; (3) con un propósito específico - preparar a Canaán para la ocupación y dominación por los israelitas; y (4) para simultáneamente cumplir con el juicio de Dios – muerte y destrucción– de una cantidad de personas pecadoras a través de una mezcla de medios naturales y sobrenaturales. Ninguna de estas condiciones es relevante hoy en día.

²² I Cor. 5:9-13

²³ En estos puntos, ver Rom. 2:11; Efe. 6:9; Is. 10:1-3; Jer. 5:26-29; 7:5-7; Ez. 45:9-10; Amos 2:7; 4:1; 5:11; 8:4-7; Jn 5:1-6; y Dt. 10:18; Job 5:15-16; Sal. 12:5; 72:4; 107:41; 140:12; 146:7; Isa.3:14-15; Ez. 22:29-31; y Mal.3:5

²⁴ Ex. 23:3,6; Lev. 19:15; Dt. 1:17; 16:18-20; Jer 22:3-5; 13-17

²⁵ Ver Prov. 22:22; 1 Tim. 5:21; Jn 2:1-9. Apuntando a Lev. 19:11-15 (Robert Bass, “Liberty and the judeo-christian heritage,” papeles de trabajo, Bowling Green State University, Department of Philosophy) exclama que “Esta asombrosa síntesis de la percepción de la esencia, muestra que veintiséis siglos después, muchos aún no se han dado cuenta que se pueden cometer injusticias por el hecho de ser parcial hacia los pobres tanto como asentir con los grandes”.

generosos, a prestar y a dar libremente.²⁶ En una palabra, los individuos (especialmente los líderes) son llamados a perseguir la justicia ávidamente, en ambos asuntos individuales y corporativos. En contraste con la moralidad social, entonces, trabajar en favor de la justicia para otros parece ser una meta apropiada.

Prácticamente, los modelos bíblicos de justicia se focalizan en el resultado (por ejemplo; “opresión”) más que en el proceso –el uso del fraude o coerción en detrimento de otros-. Habiendo dicho esto, la distinción entre pobreza y opresión es a veces un punto confuso para la izquierda religiosa. Las Escrituras siempre condenan la opresión, pero juzgan la pobreza basada en sus circunstancias. Como hace notar David Chilton, en realidad, “Dios está en contra de cierta gente pobre”, los holgazanes, los que quebrantan la ley, aquellos que codician y luego maldicen a Dios, entre otros.²⁷ Debido a que muchos en la izquierda religiosa pierden de vista esta distinción y observan a los pobres a su alrededor, infieren la existencia de la opresión bíblicamente condenada. Esta es una razón por la cual fomentan un rol agresivo del Estado en la distribución de los ingresos.

En una palabra, tanto los medios como los fines son importantes. En cuanto a los fines, por una parte, resulta sumamente difícil establecer la moral social como una meta a perseguir por los cristianos. Por otra parte, es fácil establecer la justicia social como una meta a perseguir por los cristianos. Pero, ¿es el gobierno un medio práctico y ético para este fin?

La Biblia sobre el Gobierno

La mayoría de los episodios bíblicos sobre el gobierno humano son más bien desagradables. Muchos liberales están familiarizados con el incidente en el cual los israelitas solicitan un rey (humano). Dios le dijo a Samuel que “solemnemente los prevenga y les muestre las formas en que el rey reinará sobre ellos”. Su subsiguiente discurso a los israelitas se mantiene como una de las mejores descripciones del abuso del poder y, demasiado frecuentemente, la medida del gobierno humano.

...tomará a vuestros hijos y los pondrá sobre sus carros y entre sus aurigas y los hará correr delante de su carro. De ellos hará jefes de mil, de ciento y de cincuenta; les hará labrar sus campos, recolectar sus mieses, fabricar sus armas de guerra y el atalaje de sus carros.....Tomará vuestros mejores campos, viñas y olivares y se los dará a sus servidores....vuestros mejores bueyes y asnos para emplearlos en sus obras. Diezmará vuestros rebaños y vosotros mismos seréis esclavos suyos. Y aquel día clamareis a causa del rey que vosotros elegisteis.....²⁸

²⁶ Sal. 112:5; Prov. 19:17; 1 Tim. 6:18-19

²⁷ D. Chilton, *Productive Christians in an age of guilt manipulators: A Biblical Response to Ronald J. Sider*, 3d ed. (Tyler, Tex.:Institute for Christian Economics, 1985), 80-85. Ver Prov. 6:6-11; 28:6; 30:7-9

²⁸ Sam. 8:11-18

Además, la relación con Dios es frecuentemente descripta como un casamiento. La deslealtad de los israelitas en su relación con Dios -por medio de la adoración de otros dioses- está gráficamente retratada como la comisión de una variedad de pecados sexuales.²⁹ De la misma manera, varias alianzas con los gobiernos de potencias extranjeras fueron condenados por los profetas como “adulterio” (espiritual) por buscar sustento y protección en una entidad distinta de Dios, dependiendo del hombre en lugar de hacerlo de Dios.³⁰

Cinco episodios en la vida de Cristo son también instructivos. Primero, en Mateo 4, se nos refiere sobre las tres tentaciones que Cristo enfrenta antes de comenzar formalmente su ministerio, incluyendo el uso de medios políticos. Cristo podría haber acertado la desigualdad en la distribución de recursos con milagros o comprado la lealtad de la gente con dádivas, pero no lo hizo.

Segundo, los oponentes de Cristo lo tentaron para que dijera cosas que le significarían dificultades con el gobierno romano. La respuesta de Cristo a una de esas preguntas, “dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”, es probablemente el comentario bíblico más famoso referido a los cristianos y el gobierno. Paradójicamente, Cristo estaba contestando una pregunta que tenía la intención de hacerlo caer en una trampa “para que lo pudieran entregar al poder y a la autoridad del gobernador.” Las autoridades religiosas esperaban utilizar el poder del estado para detenerlo.³¹

Tercero, es destacable cuando, en Getsemaní, Pedro incorrectamente utiliza la fuerza, desenvaina su espada y le corta una oreja a un sirviente. La respuesta de Cristo a Pedro, probablemente tiene una aplicación más amplia para las propuestas de los cristianos por el uso de la fuerza y el gobierno. “Quien toma la espada, por la espada morirá”.³²

Cuarto, además de evitar la tentación de usar el gobierno terrenal, Cristo era crítico de los métodos de los dirigentes terrenales y manda a sus discípulos no seguir sus huellas: “Vosotros sabéis que los príncipes de las naciones las subyugan y que los grandes imperan sobre ellas. No ha de ser así entre vosotros.”³³ Los israelitas y los discípulos esperaban que el Mesías fuera un líder político, pero Cristo tenía una agenda totalmente diferente.³⁴

De alguna manera, los cristianos actuales caen inexplicablemente en la siguiente creencia, pretendiendo que las palabras y acciones de Cristo no desalientan el uso del gobierno. Su argumento principal es que esta herramienta no estaba disponible en la estructura política romana contemporánea. Sin embargo, el argumento “cultural” es, en el

²⁹ Ver Ez. 16 y Ap.18

³⁰ En el lenguaje sexualmente más gráfico en la Biblia, Ez. 23 condena la prostitución de los israelitas, la codicia, la desnudez, la promiscuidad y la lujuria y predice sus resultados “contaminantes”. Ver 2 Reyes 15:19-20; 17:3 para ejemplos; también ver Jer. 45:25; Lam. 5:6; Os. 5:13; 7:8-11

³¹ Lc 20:20,25

³² Jn 18:10; Mt. 26:52

³³ Mt. 20:25-26

³⁴ Ver Jn 6:15

peor de los casos, falso, y, en el mejor de los casos, insatisfactorio. Primero, a Cristo le fue ofrecido el poder político –por Satanás y sus seguidores– y lo rechazó. Segundo, Cristo podía haber emprendido acciones para asegurar un sustancial grado de poder económico y político, pero no lo hizo. Tercero, si se suponía que el uso del gobierno era una herramienta importante del arsenal cristiano, un Dios que es soberano sobre la historia podía haber enviado a Cristo en un tiempo distinto, más democrático. Y, finalmente, cualquier argumento “cultural” es potencialmente peligroso dado que abre la puerta para su uso en una gran variedad de temas (aparentemente no negociables).

Finalmente, los cristianos deberían reconocer que el Estado ha hecho mártires a muchos de los seguidores de Cristo, y que Cristo fue condenado a muerte por el Estado, junto con las autoridades religiosas. No fue ningún accidente que Cristo haya sido muerto por una combinación de autoridades religiosas y estatales.

El resto del Nuevo Testamento también despliega una sorprendente falta de interés en temas políticos. No hay protestas sociales, no hay llamados bíblicos para que el gobierno prohibiera el juego, para expandir los programas del gobierno para alimentar a los necesitados, etc. Dicho esto, los apóstoles escribieron bastante sobre las relaciones de los cristianos con las autoridades políticas. Pablo instruye a los cristianos a “someterse a las autoridades de gobierno” y sus primeras instrucciones a Timoteo sobre las formas del culto son como los cristianos deben orar, interceder y dar gracias por “todos los que detentan autoridad”.³⁵

Desafortunadamente, por los seguidores cristianos pasados y presentes, no hay un mandato de la Escritura que respalde el uso del gobierno. Como hizo notar Paul Heyne respecto de los obispos católicos y su deseo de “legislar justicia”: Ellos “quieren transformar instituciones; son sabios, entonces, al enfocarse en el control de las políticas gubernamentales. Sin embargo, la honestidad requiere que abandonen la autoridad del Nuevo Testamento para lo que están haciendo”.³⁶

La Teoría contra la práctica del gobierno

Como proveedor del “legítimo” uso de la fuerza los poderes del gobierno están sujetos a distintos grados de abuso en las manos de un hombre pecador. La ironía es que no necesitaríamos gobierno si los hombres fueran ángeles, pero dado que no lo son, debemos contar con no-ángeles para gobernar. En otras palabras, cuando el gobierno está a cargo –y particularmente cuando tiene un alto grado de poder económico o político– hay un peligro significativo de que los resultados sean mas bien antipáticos. El gobierno está en posición de imponer costos tremendos a individuos o grupos.

En realidad, el gobierno humano es responsable por la mayoría de los eventos más espantosos de la historia. Si tomamos el siglo XX como ejemplo, el mundo ha tolerado las particularidades de Hitler, Stalin y Pol Pot, así como la brutalidad de los comunistas

³⁵ Rom. 13:1-7; I Tim. 2:1-3

³⁶ P. Heyne, *The Catholic Bishops and the Pursuit of Justice* (Washington, D.C.: Cato Institute, 1986), 23.

chinos, un número significativo de regímenes africanos opresivos e irónicamente, en este contexto, la persecución de innumerables cristianos. Además, aunque menos destructiva, nuestro gobierno se ha embarcado en otros horribles usos de la fuerza: esclavitud, leyes de Jim Crow^{NT}, campos de internados japoneses, leyes discriminatorias contra los chinos, etc.

Aún sin capacidad de maldad de esta magnitud dirigida a individuos o grupos, en un “mundo caído”, no parece posible que el Estado operará sobre nada parecido a motivos puros, completo conocimiento, y la habilidad para imponer orden sin restringir las libertades en una forma impropia. En una palabra, hay una brecha potencialmente muy amplia entre la teoría y la práctica del gobierno.³⁷

Por supuesto, la intersección entre el cristianismo y el gobierno también ha tenido un pasado variado. Desde la veneración obligatoria instaurada por Constantino hasta las “Cruzadas”, los cristianos utilizaron la fuerza en formas desafortunadas. A fines del siglo diecinueve, los protestantes apoyaron la conversión de las escuelas privadas en escuelas públicas, esperando usar al Estado para adoctrinar a los hijos inmigrantes preponderantemente católicos. El cambio de siglo también presencié la transición de acciones privadas, mayormente cristianas, como medio para alcanzar el bienestar general hacia programas ejecutados por el gobierno. Al ingresar en el siglo XX la fe en el gobierno y su uso por parte de los cristianos creció más rápidamente, especialmente con el Evangelio Social, las llamadas a favor de la implementación de legislación protectora, el impacto en las reformas de la Era Progresiva y sus insistentes reclamos para la prohibición del consumo de alcohol.³⁸

^{NT} “Jim Crow laws”: Leyes de los estados del sur de los EE.UU. sancionadas a fines del siglo XIX que obligaban a mantener instalaciones separadas para blancos y negros.

³⁷ Tal como hace notar William Miller, “Aquí la falta a veces es idealismo”. El idealista comienza con una lista abstracta de cosas buenas, dibujadas en su mente –igualdad, paz, justicia– en vez del mundo tal cual es. El pierde de vista el hecho de que la política no es sólo sobre ideales puros sino sobre políticas, es decir, sobre relacionar objetivos particulares con otros objetivos y con lo que es posible; especialmente, el ignora los hechos sobre el poder y los intereses y la responsabilidad.” *The Protestant and Politics* (Philadelphia, PA: Westminster Press, 1958), 36-37

³⁸ Aparte de la práctica general del gobierno, hay otros intereses específicamente relacionados con el prospecto de creyentes políticamente activos. Primero, aquellos que buscan utilizar el gobierno como una herramienta que debe ocuparse de “hacer lo correcto”. Ellos arriesgan violar el tercer mandamiento: utilizar el nombre de Dios en vano. Segundo, relativo a la importancia de “difundir el Evangelio”, la actividad política en la iglesia promueve división dentro de la iglesia y con el mundo sobre asuntos relativamente sin importancia y promueve la unidad sobre temas inadecuados y distractivos. Tercero, la práctica de la política en una democracia promueve una mentalidad de “derechos”, pero uno encontraría dificultad en hallar el concepto “derechos cristianos” en la Biblia. Y aún si uno desarrollara dicho caso, uno debería admitir rápidamente que esos derechos deberán ser sacrificados en beneficio de otros.(Gal. 5:1, 13). Cuarto, para los defensores cristianos del activismo de gobierno, hay una línea delgada entre ejercer el gobierno como un medio adecuado para conseguir un fin y la idolatría del gobierno como proveedor, protector y aún como salvador. Finalmente los cristianos deberían darle una gran pausa y reflexión a los intentos de frenar los poderes del Estado. El gobierno no es solamente poderoso pero es eminentemente reversible.

Gobierno: ¿como un ídolo o una herramienta?

A pesar de que el nivel contemporáneo de veneración al gobierno es confuso, el mismo era especialmente prevaleciente entre los dirigentes cristianos a fines del siglo XX. Por ejemplo, Marvin Olasky cita al Canónigo de Canterbury, William Fremantle, en lo referente al Estado: “ (Él) adelanta una veneración más completa que cualquier otra...” y sólo el gobierno “puede abarcar todos los deseos de sus miembros y proporcionarles la instrucción universal y la elevación que necesitan...cuando pensamos en la Nación que se convierte, mientras tiene que hacer más y más, en un objeto de estima mental, de admiración, de amor, aún de veneración (porque en este Dios mora superlativamente), deberemos reconocer en su más completa extensión su carácter religioso y funciones.”³⁹

Por supuesto, la explícita veneración a un ser que no sea Dios, es sin ninguna duda idolatría.⁴⁰ Pero muchas veces la fe está más implícita, creyendo que el gobierno es fuente de todas las soluciones a un sinnúmero de problemas. Parte de esto es la falla para comprender las limitaciones del gobierno. Por ejemplo, el Papa Pablo VI una vez dijo que el gobierno “siempre interviene con cuidadosa justicia y con devoción al bien común por el que tiene responsabilidad final.”⁴¹ Afortunadamente, después de ver los muchos fracasos de los gobiernos durante los últimos treinta años, los observadores contemporáneos estarían mucho más reticentes a usar las palabras “siempre,” “cuidadosa justicia,” “devoción al bien común”, y “tiene responsabilidad final” en sus aseveraciones sobre el rol del gobierno y sus habilidades.

El grado de fe de una persona en el gobierno es también crucial porque las recomendaciones políticas se presentarán enseguida. Dada su fe, las subsiguientes conclusiones del Papa no deberían sorprender: “Incumbe a las autoridades públicas elegir, aún establecer, las metas a alcanzar y los medios para alcanzarlas, y depende de ellos estimular a todas las fuerzas involucradas en esta actividad común.”⁴² Ya sea que la veneración del gobierno sea explícita o más sutil, *los cristianos necesitan evitar ver al gobierno como un ídolo.*

Muchos prominentes cristianos, políticamente conservadores, se han desencantado progresivamente sobre la pretensión del activismo político. Por ejemplo, el columnista Cal Thomas, considerado conservador, habla críticamente sobre la ocupación del gobierno por parte de la iglesia moderna: “La derecha religiosa está cometiendo los mismos errores que cometió la izquierda religiosa. Para resolver los problemas morales de la nación, están mirando al gobierno antes de mirar al autor de su fe y sus estrategias.”⁴³ Charles Colson argumenta que esta falacia proviene de “una opinión

³⁹ M.Olasky, *The Tragedy of American Compassion* (Washington D.C. Regnery Gateway, 1992), 122.

⁴⁰ Para una visión del tópico en el contexto la cultura contemporánea, ver H. Schlossberg, *Idols for Destruction: The conflict of Christian Faith and American Culture* (Wheaton, Ill.: Crossway Books, 1990)

⁴¹ Papa Pablo VI, *Octogesima Adveniens* (Vatican City, 1971), no.46.

⁴² Papa Pablo VI, *Populorum Progressio* (Vatican City, 1967), no.33

⁴³ C.Thomas, “More Than Politics,” (*Louisville*) *Courier-Journal* (March 22, 1995. Ver también C. Thomas y E. Dobson, *Blinded By Might: Can the Religious Right Save America?* (Gran Rapids, Mich.: Zondervan, 1999), que condujo a un discusión pública entre evangelistas sobre el rol del gobierno.

demasiado baja del poder de un Dios soberano y demasiado alta opinión de la habilidad del hombre”⁴⁴. De la misma forma, Bill Bennett clama que “nosotros colocamos demasiado esperanza en la política...(Ella) se ha convertido en el ídolo de nuestro tiempo.”⁴⁵

Dado que el poder del gobierno puede ser tentador, y especialmente porque los cristianos están prevenidos sobre el hecho de convertir al gobierno en un ídolo, uno podría esperar que pensarán dos veces antes de abrazar al gobierno como una solución a los problemas percibidos.

Los Problemas Bíblicos y Prácticos al Legislar la Moralidad

Cuando uno presenta a los cristianos el argumento en contra de legislar sobre la moralidad, una preocupación frecuente es que se trata de un complot para excusar el comportamiento “pecaminoso”. Este no es, para nada, mi propósito; en realidad apenas si está vinculado. Desde una perspectiva cristiana, desestimar el pecado y tratar inapropiadamente a los “pecadores” son posturas equivocadas. La Biblia es clara respecto de la visión de Dios sobre muchas “cuestiones sociales” – sexo extramatrimonial, el abuso del alcohol, y otros, pero esa no es la cuestión a considerar. La pregunta clave es : ¿Cuándo las reglas morales de Dios son claras, deberían los cristianos empeñarse activamente en una agenda legislativa para promover dichos principios?

Como antes hicimos notar, aunque la Biblia es generalmente clara sobre lo que Dios quiere para los individuos, nada dice sobre los creyentes que utilizan el gobierno humano para legislar sobre moralidad para no creyentes. Más aún, las enseñanzas de Cristo y los escritos de los apóstoles no mencionan el uso del Estado para imponer la moralidad.

También hay que considerar en términos del uso apropiado de los medios aptos para los fines, el Dios de la Biblia está preocupado con la libertad, virtualmente, más que con cualquier otra cosa. Por qué? La alabanza voluntaria es mucho mejor que la glorificación coercitiva, y el libre albedrío permite el desarrollo de atributos que Dios desea que tengan Sus hijos.

Es notable, la Biblia abre con el tema de la libertad cuando Adán y Eva eligen desobedecer a Dios. Les había dado una restricción. Fueron tentados por ella y cayeron. No estaba en el plan de Dios que ellos debieran pecar, pero era *la voluntad de Dios que tuvieran la oportunidad* – la oportunidad de glorificar a Dios o de separarse de Dios.⁴⁶ Es también sorprendente que el tema de todo el Nuevo Testamento es la libertad –

⁴⁴ C. Colson, *Power Religion: The Selling Out of the Evangelical Church*, ed. M. Morton (Chicago: Moody Press, 1992), 36, mencionado en J. Whitehead, *Christians Involved in The Political Process* (Chicago: Moody Press, 1994), 32

⁴⁵ W. Bennett, “Revolt Against God: America’s Spiritual Despair,” en *Reclaiming the Culture*, ed. A. Crippen (Colorado Springs.: Colo: Focus on the Family Press, 1996), 15-16

⁴⁶ Robert Bass(ibid) usa este argumento contra los cristianos persiguiendo “manzana” o prohibición de droga.

libertad del pecado, de la muerte, de la esclavitud, y la libertad para disfrutar de una vida plena, para mejor amar a Dios y al prójimo. “ Vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad....cuidado con tomar la libertad para servir a la carne; antes servíos unos a otros por la caridad”⁴⁷

Más, la Biblia no retrata a Dios interviniendo por la fuerza en el curso de eventos humanos – salvo para influir en el entendimiento o ayudar a los creyentes. No hay instancias en las que Él se anticipe e impida de antemano a las personas cometer pecados. Algunas veces envió advertencias a través de sus profetas, pero no interfirió con la elección de la gente para comprometerse con determinados comportamientos. En realidad, Romanos 1:24-28 describe como Dios frecuentemente permite a la gente “enredarse” con los deseos de su corazón. De igual manera, al Hijo Pródigo de Lucas 15, su padre le da completa libertad – un modelo sobre como Dios se relaciona con nosotros.

Lamentablemente, los cristianos creyentes en las soluciones gubernamentales implícitamente ven a la libertad y la virtud como antagonistas. En cambio, *la libertad es un pre-requisito para la virtud*. Por medio de la prohibición, imposición, subsidiando ú ordenando comportamientos, el gobierno reduce o elimina la virtud y moralidad detrás de estas decisiones. En suma, no puede haber elecciones morales sin libertad de elección. Si hubiesen habido religiosos conservadores en aquellos días, uno se pregunta si hubiesen construido una cerca alrededor del Arbol del Conocimiento del Bien y el Mal, o tal vez , lo hubiesen derribado.

También al considerar el ministerio de Cristo. Comenzando con un experimento de pensamiento: Imagine a Cristo en medio de un día atareado enseñando, curando, trabajando con sus discípulos y reprendiendo a los fariseos. Él se toma un descanso para llamar a unos pocos legisladores que son fundamentales para el pasaje de una ley estadual de sodomía. Luego, aparece en un programa de radio para argumentar contra un referéndum para introducir el juego al estado. Finalmente, desde el púlpito, dedica la mitad de su sermón a machacar sobre los paganos por su inmoralidad y exhortando a sus seguidores para que hagan escuchar su voz sobre los importantes hechos de moralidad del día. Cualquiera familiarizado con los Evangelios hallará muy difícil imaginar estas actividades en la agenda de Cristo.

Más aún, hay una variedad de otros temas que deberían preocupar a los cristianos – los costos prácticos de los intentos de legislar la moralidad. Esta actividad promueve el juzgamiento (enjuiciar personas en vez de comportamientos) o por lo menos la percepción de ello. A veces se convierte en legalismo (elevando asuntos grises a blanco y negro o imponiendo preferencias personales a otros). Ello acrecienta la percepción que la cristiandad es una religión basada en obras. Típicamente ignora el costo de oportunidad de los recursos utilizado en este entorno. Es generalmente inefectiva y pierde soluciones mejores. (Ilustraré esto con el ejemplo de cierre de este ensayo). Además, a menudo es

⁴⁷ Gal. 5:1, 13. Ver también Cor. 6:12: “Todo es permitido pero no todo es beneficioso”

aplicado en forma inconsistente (legislando contra algunos pecados sin aplicar prohibiciones legales sobre pecados más destructivos).⁴⁸

En suma, legislar sobre la moralidad no está explícitamente condenada o fomentada en la Biblia, pero notablemente, las políticas y el interés por los “asuntos sociales” están ausentes de las enseñanzas de Cristo y los apóstoles. Más aún, legislar sobre moralidad es inconsistente con el estilo de las enseñanzas de Cristo y la sustancia de su mensaje y está lleno de significativos costos prácticos que deberían hacerlo no atractivo como una estrategia.⁴⁹

La Importancia de Legislar Justicia – Correctamente

¿Por qué la búsqueda de la justicia para unos es diferente de la búsqueda de la moralidad para otros?. Como hicimos notar anteriormente, hay un fuerte llamado bíblico para trabajar por la justicia, incluyendo la justicia social. Esto es especialmente digno de mención en ausencia de ninguna otra mención a la búsqueda de la moralidad social. De los Evangelios, también podemos ver que Cristo defendió los derechos de otros y no restringió la libertad de los no creyentes.

Hemos visto también como los intentos de legislar sobre moralidad están llenos de costos desafortunados. En contraste, los intentos para legislar justicia -especialmente si se hacen con efectividad- tienen un número de sub-productos beneficiosos para los cristianos y el mundo. Es de destacar que sólo aquellos que tienen probabilidad de perder terminando con una injusticia se sentirán molestos con aquellos que persiguen la justicia para otros. Sin embargo, la pregunta aún queda: Cómo se legisla justicia en forma adecuada?⁵⁰

Es más fácil discutir primero como legislar justicia en forma inapropiada, dado que la izquierda religiosa nos ha provisto de múltiples ejemplos. Como grupo, ellos aprueban la redistribución del ingreso, sueldos mínimos, sindicatos más fuertes, medicina socializada, y así siguiendo.⁵¹ Años atrás, ellos estaban dentro de los más ávidos defensores del

⁴⁸ El desarrollo de estos puntos excede el propósito de este ensayo pero es el tema del capítulo 5 de *Turn Neither to the Right Nor to the Left*.

⁴⁹ Puede hacerse una cuestión sobre que los cristianos puedan distinguir entre aquello que apoyarían activamente y aquello que pueden aceptar. Por ejemplo, este no es un llamado a los cristianos para apoyan la legalización del juego o el juego como una actividad pero meramente indicar que no deberían oponerse activamente a la legalización del juego.

⁵⁰ Nótese también que si uno insiste en apoyar esfuerzos para legislar la moralidad, uno estará imposibilitado de refutar efectivamente un “caso bíblico” para el socialismo o el activismo gubernamental en áreas económicas. Si el uso de la fuerza del gobierno es apropiado para alcanzar objetivos de moralidad, es discutible que sea apropiado el uso de la fuerza para redistribuir la riqueza, solicitar el servicio militar o comunitario, etc.

⁵¹ Ver *Economic Justice for All: Pastoral Letter on Catholic Social Teaching and the U.S. Economy* (Washington D.C.: U.S. Catholic Conference, 1986), y un influyente libro para protestantes, de Ron Sider *Rich Christians in the Age of Hunger* (Dallas, Tex.: Word Publishing, 1990). Para una crítica efectiva del anterior, ver P. Heyne, *The Catholic Bishops and the Pursuit of Justice* (Washington, D.C.: Cato Institute, 1986). Para una devastadora e entretenida refutación de este último, ver D. Chilton, *Productive Christians in the Age of Guilt Manipulators: A Biblical Response to Ronald J. Sider*, 3^{ra} ed. (Tyler, Tex.: Institute for Christian Economics, 1985).

socialismo a ultranza- al menos hasta que fue tan medularmente desacreditada por la historia. Desdichadamente para los seguidores de la intervención económica, las Escrituras no solo fallan en aprobar dicha agenda sino que por lo menos implícitamente condena este uso del activismo político como medio a fin.

Los cristianos de este grupo cometen dos errores relacionados. Así como al legislar la moralidad los cristianos confunden el llamado bíblico para ellos, como creyentes, con un supuesto llamado a no creyentes. Por ejemplo, los cristianos deben asistir a los pobres,⁵² pero eso no significa que deben imponer esa carga a otros. Más, no son solícitos en considerar si los medios justifican los fines que persiguen. La clave es que el activismo político de este tipo utiliza la fuerza para que algunos estén en mejor posición mientras otros quedan en peor situación. Con la redistribución directa, el gobierno toma dinero de A para dárselo a B. En asuntos privados, esto se llama robo; una violación del octavo mandamiento. Si bien los cristianos pueden elegir dar su dinero a los pobres, las Escrituras no aprueban que compulsivamente se ordene a otros dar a los pobres a través de los impuestos.

Otras políticas favorecidas por la izquierda religiosa involucran la redistribución indirecta y forzosamente previenen un beneficioso comercio mutuo y, por lo tanto, tampoco pueden ser aprobadas. Por ejemplo, un salario mínimo más alto aumentaría el desempleo entre los no calificados y redistribuye el ingreso de los consumidores, inversores y aquellos trabajadores que pierden sus trabajos hacia aquellos trabajadores que mantienen sus empleos a los jornales más altos. Mas aún, un salario mínimo más alto hace ilegal que un trabajador y un empleador puedan contratar entre ellos por un salario menor al mínimo. Las Escrituras no proveen ninguna autorización para que los cristianos puedan defender tal política.

En una palabra, hemos vuelto a un tema inicial: No es suficiente perseguir metas bíblicas, uno también debe utilizar métodos bíblicos. El uso del gobierno para redistribuir los ingresos e impedir el comercio mutuamente beneficioso es, en el mejor de los casos, inapropiado. Tristemente, sus resultados generalmente son contrarios a aquellos perseguidos por los seguidores del activismo gubernamental.

Los cristianos, entonces, son responsables por dedicarse a metas adecuadas con métodos apropiados. Esto todavía permite, y aún impulsa, el llamado a los cristianos como individuos a perseguir la justicia, ayudar a los pobres, etc., pero es inadecuado invocar el uso de la fuerza sobre otros para lograrlo. Esto podría parecer que quita a los cristianos la posibilidad de ejercer influencia en la arena política. En vez de ello, tan sólo los redirecciona a finalizar las injusticias del gobierno. Si los cristianos pueden detener el uso de la fuerza contra otros, especialmente los pobres, están bien encuadrados en el mandato bíblico de implementar la justicia mientras utilizan medios justos.

⁵² Por supuesto, la cuestión sobre como asistir a los pobres es más bien compleja- y más allá del alcance de este ensayo. Para un pantallazo, ver el capítulo 12 de *Turn Neither to Right Nor to The Left* y los capítulos 12-17 de *Poor Policy: How Government Harms The Poor* de Eric Schansberg (Boulder, Colo.: Westview Press 1996).

En realidad, esto deja un sinnúmero de asuntos importantes. El gobierno hace mucho para redistribuir el ingreso a los no-pobres, para expulsar a los trabajadores relativamente poco calificados del mercado de trabajo, para aumentar el poder monopólico para los proveedores, para restringir el comercio, etc. En cada caso, un grupo con interés especial usa la fuerza del gobierno para posicionarse mejor a expensas de otros, y muchas veces daña desproporcionadamente a los pobres.⁵³ Tanto el proceso como el resultado son injustos y merecen la atención de los cristianos interesados en la política.

Una Aplicación a la Reforma Educativa

Anteriormente he argumentado que la implementación de medios inadecuados muchas veces implica paralelamente perder soluciones apropiadas y más efectivas. La reforma educativa es un caso adecuado y sirve como ejemplo de cierre acerca de cómo implementar una agenda positiva respecto a temas de justicia y moralidad.

El presente sistema educativo está dominado por una entidad gubernamental con un tremendo poder de monopolio, principalmente sobre los pobres de los centros urbanos. Con este orden, no debería sorprender que veamos baja calidad, altos costos, extensa burocracia y una falta de interés por las preferencias de los consumidores. Aunque no es una verdad universal –ya que se puede concebir instrumentos pobres produciendo resultados decorosos- nuestras escuelas de gobierno demasiado frecuentemente modelan lo que uno podría esperar de tal disposición.

La mayoría de las propuestas para la reforma educativa –religiosa y secular, desde la izquierda y la derecha– solamente pellizcan esta inefectiva disposición institucional. La izquierda sugiere que se normalicen las evaluaciones, entrenamiento de auto estima y siempre más dinero. La derecha típicamente busca trabajar dentro del monopolio del gobierno, tratando de capturar su proceso de toma de decisiones en temas tales como disciplina, rezos en las escuelas, normalizando las evaluaciones y contenidos mejorados.

En contraste, los liberales y un creciente número de otras personas están embarcados en la reforma institucional tratando de introducir el sector privado y la competencia en el mercado actual de la educación. La propuestas varían –elección de escuelas, escuelas establecidas por ley, cupones educacionales, exenciones impositivas para donaciones a becas privadas, etc.– pero la premisa básica es la misma: *La actual disposición institucional es filosóficamente desagradable y económicamente ineficiente.*

¿Cómo pueden haber las propuestas de reformas sustantivas dentro del marco de la legislación sobre moralidad y la justicia? Aquellos de la izquierda estarían estimulados a mejorar la calidad educativa, especialmente para los pobres. Aquellos a la derecha también lograrían sus objetivos, en particular, bajar impuestos y la libertad para

⁵³ Para una descripción del mecanismo por medio del cual esto se lleva a cabo, ver Cap. 4 de *Poor Policy*. Para un pantallazo de estas políticas ver cap. 5-11. Ver también cap. 8-9 en *Turn Neither to the Right Nor to the Left*

determinar los contenidos de las materias en las escuelas de su elección. Las únicas pérdidas serían para los proveedores que se benefician con el poder del monopolio del status quo y a aquellos que desean adoctrinar por la fuerza a otros con una particular visión sobre el mundo. Mientras que los no cristianos pueden encontrar deseable apoyar el monopolio del gobierno, esto no es una opción viable para los cristianos.

Como ha argumentado Doug Bandow: “El estatismo se ha convertido en la teología básica para aquellos dedicados al uso del gobierno para crear coercitivamente su visión preferida sobre la sociedad virtuosa.”⁵⁴ Desde la izquierda religiosa la visión preferida de la sociedad involucra virtudes comunitarias –por ejemplo, ocuparse de los pobres. Desde la derecha religiosa, la visión preferida involucra virtudes individuales, forzando a la gente a adherir a un código de conducta moral. En ambos casos, independientemente del mérito de sus objetivos, por los objetivos bíblicos, el uso de la fuerza es un método inapropiado para alcanzar esas metas. En este muy importante aspecto, los liberales y los cristianos bíblicos tienen un fundamento común.⁵⁵

⁵⁴ D. Bandow, *The Politics of Envy: Statism as Theology* (New Brunswick, N.J.: Transaction Publishers, 1994), xviii

⁵⁵ Aunque los liberales y los cristianos bíblicos deberían alcanzar conclusiones similares sobre el contexto en el cual el gobierno es una herramienta apropiada para que ellos la invoquen, pueden llegar por caminos un poco distintos. Para hacer notar, un cristiano no alcanzará la posición liberal apoyando al mercado sino rehusando el activismo gubernamental como un medio hacia un fin. Además, también hay sutiles diferencias en sus conclusiones. Por ejemplo, un cristiano no se opondría tanto al activismo gubernamental como si lo haría como algo que él o ella personalmente apoyaría.